

RESEÑAS DE FONOGRAMAS

Christian Spencer Espinosa. *Pajarillo, Cuatro chileno*. CD. Santiago: sello independiente. Grabado en Estudio Madreselva. Ingeniero de sonido, Alfonso Pérez, 2013.

Este álbum fue nominado a los premios Altazor 2014 como la mejor producción de raíz folclórica. Contó con el auspicio del Fondo de la Música e incluye dieciséis piezas musicales. Algunas de ellas son creaciones propias de Christian Spencer, a las que se agregan una pieza de Violeta Parra, una composición de Jorge Ball, un preludio de J. S. Bach y principalmente nuevas versiones de músicas del cancionero popular venezolano.

Este proyecto comenzó a gestarse el 2005 y vio la luz el 2013. Muestra un cuidadoso trabajo del estudio de grabación Madreselva en la producción y posproducción del material registrado. El cuatro alcanza una sonoridad especial que recoge un timbre natural, original y potente.

El estudio Madreselva es propiedad de los hermanos Alfonso y Juan Manuel Pérez y posee un inmenso catálogo de obras editadas. Compositores e intérpretes con producciones musicales de instrumentos acústicos y preferentemente instrumentos folclóricos han sido grabados en este estudio. Su impecable trayectoria de más de quince años se refrenda una vez más con esta fina producción.

El autor dirige su relato afectivo mediante homenajes y agradecimientos íntimos a su tronco familiar. Testimonia su gratitud y reconocimiento al apoyo incondicional de su esposa Natalia, a su madre Carmen Luz (quien dejara este mundo durante la realización de este trabajo) y también brinda palabras de gran cariño a su padre Alan, quien le enseñó a jugar con la música, a aprovechar el tiempo y a no malgastar ningún segundo de la existencia para llevar la vida con alegría.

El título de este disco “Pajarillo” rinde homenaje no solo al joropo venezolano que lleva ese nombre, sino que también a la figura de su madre, quien al final de su vida creó una pintura cargada de significados, la que retrata a un pajarillo que detiene su libre vuelo para posarse en una ventana iluminada de un cuarto oscuro que deja abierta la comunicación a un mundo nuevo, que puede ser del pasado o del futuro. Esta idea está plasmada certeramente en el diseño gráfico cargado de tonalidades sepias con juegos de luces y sombras. La pintura está presente tanto en el polímero del disco compacto como en la contraportada del librito. La obra de entrada del disco es una paráfrasis que Spencer realiza de esta composición tradicional venezolana lo que realza la importancia temática del homenaje. Considero que aquí se resume y expresa el pensamiento conductor que fundamenta este fonograma. La micropieza con aire de tonada compuesta por Christian Spencer que lleva el nombre de su madre y que cierra esta producción reafirma esta idea fundamental. Esta composición presenta juegos de colores, bocetos melódicos con claroscuros que sugieren y dan vida al pajarillo ancestral materno que habita en la memoria del autor.

Las piezas de este CD desarrollan un compendio de tres vertientes muy claras. Estas son por un lado las nuevas versiones de música de raíz folclórica venezolana, los arreglos de música barroca y de Violeta Parra para cuatro solo y las tres composiciones de Christian Spencer las que finalmente son las que más se acercan, según mi criterio, a la poética de la construcción del cuatro chileno. Este instrumento cobró vida propia en nuestro país en las virtuosas manos de Violeta Parra a comienzos de la década del 60. Ella lo chilinizó al bautizarlo como *guitarrilla* y lo inmortalizó magistralmente con sobriedad y sonoridad humildes, en el álbum que editara bajo el título *Las últimas composiciones de Violeta Parra*.

Son las necesidades expresivas las que llevan a los músicos y compositores a incluir instrumentos, materiales musicales, textos y poesía de otras culturas y en este caso específico, el cuatro. La adopción de este instrumento musical por nuestra cultura dependerá básicamente de la estrecha relación que exista entre la identificación de nuestra comunidad por el uso de este instrumento, con las propias y reales necesidades que nuestro colectivo requiere para su propio desarrollo cultural. Cabe señalar que es el cuerpo social el que finalmente decide si el fenómeno de la transculturación se materializa o no.

Christian Spencer ha mantenido por muchos años un trabajo acerca de la investigación, la interpretación y la creación de nuevos significados y símbolos de representación cultural, al que se suma al esfuerzo de generaciones de músicos que incorporan a su estética la poética latinoamericana para integrar de esta forma nuestras culturas. A este respecto es necesario destacar la actual figura del músico venezolano Jorge Ball Vargas. A su brillante carrera de intérprete en cuatro en nuestro país se agrega la de ser un pedagogo en este instrumento. Su experiencia como intérprete la complementa con sus conocimientos como maestro luthier, los que difunde y desarrolla mediante la didáctica de la lutería para las nuevas generaciones. Es importante señalar que el cuatro que interpreta y acompaña en este disco a Christian Spencer fue fabricado por Jorge Ball.

En este sentido se destaca además la cantautora chilena Elizabeth Morris. Ella, al igual que Spencer, rinde homenaje al joropo venezolano y especialmente al joropo llamado “Pajarillo”, tan popular en el cancionero venezolano, en su producción discográfica titulada “Pájaros” del año 2012. El grupo Quilapayún aportó también a fines de la década del 60 una pieza fundamental en el cancionero latinoamericano. Se trata de la obra *La muralla*, una composición en la que el cuatro y el ritmo de joropo venezolano son protagónicos, dando vida y alma al texto del poeta cubano Nicolás Guillén. Es complejo y variopinto el aporte que el cuatro ha realizado en la música de raíz folclórica chilena, tanto en la obra de los creadores como en el desarrollo instrumental de los solistas y de los grupos emblemáticos de nuestro país, Los de Ramón, Inti Illimani, Rolando Alarcón, Silvia Urbina, Illapu, Patricio Manns, Los Jaivas, Isabel Parra, Congreso, Ortiga, Aparcoa, Huamarí, Ángel Parra, Barroco Andino, por citar solo algunos de los que han sido seducidos en estos últimos cincuenta años por la magia de este maravilloso cordófono venezolano.

Finalmente reconozco y valoro el esfuerzo y aporte desarrollado por el músico Christian Spencer en este proyecto. Lo insto a seguir investigando y creando obras que contribuyan en la construcción de un repertorio chileno para este instrumento tan cercano y querido por nosotros. Según se comprueba en este disco compacto, es el afecto y el cariño el que une las partes para insuflarles significado en una original creación humana que nuevamente será nuestra y compartida a lo largo del tiempo. No todo lo que existe es necesario y posee valor para nosotros. No obstante en el momento en que se transforma en necesario, comienza en ese instante el valor de su existencia.

*Profesor Fernando Carrasco P.
Académico del Departamento de Música y Sonología
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile
fernando.carrasco@u.uchile.cl*

Verticidades. Música de cámara para cuarteto mixto (saxofón, flauta, violoncello y arpa). CD. Producción Miguel Villafruela. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondo para el Fomento de la Música Nacional (convocatorias 2011 y 2012), 2013.

Quienes observan con interés las actividades que realizan algunos intérpretes en favor del desarrollo de la música de tradición escrita compuesta por creadores locales, prestaron particular atención a la aparición del CD *Verticidades. Música de cámara para cuarteto mixto*, producido por el saxofonista Miguel Villafruela y financiado por los concursos de proyectos del Fondo para el Fomento de la Música Nacional.

Este interés se debió a que en el fonograma se aunaban los esfuerzos de dos instrumentistas que se han distinguido por llevar adelante esa tarea de dar a conocer la música de los compositores chilenos: la arpista chilena Sofía Asunción Claro, radicada en Europa hace varios años, y el saxofonista cubano Miguel Villafruela, residente en Chile desde hace algún tiempo.

En rigor los orígenes del CD que se comenta se encuentran en el proyecto de Sofía Asunción Claro de realizar en 2003 en Copenhague el II Festival de Música Contemporánea Chilena en Europa. Para ello la arpista tomó contacto con varios compositores nacionales en el transcurso del año 2002 y les encomendó escribir obras para saxofón, flauta, violonchelo y arpa, las que se estrenarían en dicho Festival. Los intérpretes de las creaciones serían la propia arpista Sofía Asunción Claro, el saxofonista Miguel Villafruela, el flautista y compositor danés Lars Graugaard y un chelista, también danés. Los compositores designados para escribir las obras que se estrenarían en el II Festival, fueron elegidos expresamente de diferentes generaciones, como una muestra de la actividad creativa nacional del